

Génesis 7

LA FÉ



Sublime
Gracia

Al comenzar el estudio de **Génesis 7** encontramos a Noé entrando en el cumplimiento de aquello que Dios le había anunciado años atrás. Durante mucho tiempo había escuchado la voz del Señor, había recibido cada instrucción y había construido el arca conforme al diseño divino. Ahora había llegado el momento de responder una vez más con obediencia.

Las acciones de Noé en este capítulo no nacen del temor al diluvio, sino de la fe en la palabra que había recibido. Antes de ver una sola gota de lluvia, él ya había creído al Señor. Por eso Hebreos nos recuerda:

La Escritura resume este acontecimiento en Hebreos 11:7:

«Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; por la cual fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.» (JBS).

Noé no actuó porque entendiera todo lo que iba a suceder; actuó porque creyó a Aquel que le habló, obedeciendo la voz del Señor.

Esta es una enseñanza fundamental para nosotros. La fe no nace de nuestros sentimientos, de nuestras expectativas o de un deseo de que las cosas salgan bien. La fe nace cuando Dios habla. Como enseña la Escritura, “la fe es por el oír, y el oír por la palabra del Mesías” (**Romanos 10:17**).

Sin la Palabra de Dios no puede existir una fe verdadera, porque es Su voz la que produce en nosotros la certeza para caminar.

Los hombres que vivieron por fe antes de la venida del Mesías caminaron sin conocer plenamente aquello que habría de acontecer. Todos ellos obedecieron porque conocían el carácter de Dios. Sabían que todo lo que Él habla es bueno, que sus propósitos son perfectos y que su misericordia permanece para siempre. La fe, entonces, no descansa en lo que entendemos, sino en quién es Dios.

Santiago complementa esta verdad enseñándonos que la fe verdadera siempre produce obediencia. Las obras no originan la fe; la ponen en evidencia. Noé no demostró su fe con palabras, sino construyendo el arca durante muchos años conforme a cada instrucción recibida. Su obediencia fue la manifestación visible de la confianza que había depositado en Dios.

Muchas veces el Señor habla en medio del estruendo, y otras veces en el silencio. Su voz va mucho más allá de un sonido; revela Su voluntad, transforma el corazón y guía nuestros pasos. Sin embargo, para discernirla es necesario que nuestro viejo hombre sea rendido delante de Él. Mientras la carne gobierne nuestros pensamientos, fácilmente confundiremos nuestros propios deseos con la voz de Dios.

El Señor anunció que levantaría el templo en tres días, pero quienes lo escuchaban interpretaron Sus palabras desde una perspectiva natural. De la misma manera, nosotros necesitamos pasar por el proceso de la cruz para que nuestra manera de pensar sea renovada y aprendamos a discernir la voz del Espíritu. Solo un corazón rendido puede escuchar con claridad al Señor y caminar en la obediencia que produce la verdadera fe.